

# ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

(1) **O**MNIPOTENTE Dios, que desde lo alto del trono que os formasteis, abarcais con vuestras miradas la creacion entera y penetrais hasta el fondo de los humanos corazones, perdonad á los insensatos mortales que habeis creado del mas humilde polvo y cuyos dias son tan pasajeros como el heno de los campos; perdonadlos, si extraviados alguna vez por ventura, creyendo hallar en la religion de vuestro hijo una traba á su felicidad y á su grandeza, se apresuran á huir tras un vago fantasma que se desvanece á sus ojos cual el humo; perdonadlos, Señor, ellos vuelven despues fatigados y jadeantes á sentarse de nuevo al tranquilo hogar de sus abuelos, cantando al mundo atónito, vuestra bondad é inmenso poderío, y proclamando que *la felicidad* solo se encuentra, cuando en nuestro pecho se encierra la fé consoladora y la esperanza en *Aquel* que es el refugio del que llora.

Bajo el cetro de un monarca indolente y voluptuoso, del seno de una sociedad impregnada de aturdimiento y corrupcion, la Europa vió brotar en el pasado siglo una numerosa multitud de personajes, que llevando estampado en sus pechos el lema de *filósofos*, se propusieron únicamente arrancar de nuestro corazon los puros sentimientos de entusiasmo, de heroismo, de amor al patrio suelo y á las creencias y religion de nuestros padres. Implacables enemigos de las monarquias y la iglesia, adularon el desenfreno de su época, único medio

de atraer á sus filas á sus contemporáneos; ridiculizaron descaradamente y sin pudor ninguno, los recuerdos gloriosos que mas halagan nuestras almas; combatieron la revelacion abiertamente; negaron las religiones positivas; proclamaron por única y perfecta la moral del *Sensualismo*, y arrastrados por este vértigo de demencia llegaron á pregonar que los milagros del Redentor del orbe, eran tan solo alegorias puras, y los sacrosantos y velados misterios de nuestro dogma, *un verdadero sistema de astronomía*. (1)

*Voltaire*, ese espíritu imbuido de escepticismo y de ambicion, fue aclamado unánimemente el supremo gefe de esta estendida secta. Apelando, pues, á la magia de su eminente talento el patriarca de Ferney, el amigo de Federico de Prusia, derramó tan desoladoras ideas en sus obras dramáticas, en sus novelas, en sus historias y en sus cartas, que á cada paso hallareis sembradas de mil ridículos sofismas, de mil chistosas bufonadas, que si bien no hacen estremecer á la religion en su base, la hieren, sí, de una manera innoble y execrable, puesto que el ridículo es el arma mas temible de que puede hacerse uso en todas las épocas, especialmente en las que reina solo la disolucion y la duda. Diderot unió á esto su crítica fogosa y su ateismo; D'Alembert su raciocinio profundo, y Raynal y otros cien de sus secundarios compañeros, su impetuosa declamatoria y su rencor contra todas las religiones de la tierra.

(1) Este artículo se halla aprobado por el Ordinario de la Diócesis.

(1) Véase á Dupuis en su absurda obra, *Del origen de los cultos*.

Venid, se dijeron mutuamente y parodiando á los antiguos habitantes de Sanaar, venid y edifiquemos una obra que llene todo el ámbito del globo, hagamos célebre nuestro nombre antes de hundirnos en el silencio del sepulcro, derroquemos con ella la venerable é imponente antigüedad del cristianismo; ridiculicemos su cuna; califiquemos de visionarios y hechiceros á sus inspirados profetas; burlémonos de sus graves patriarcas, y cuando el eco de nuestra voz resuene por el orbe, ¡entonces habrá llegado nuestra época! (1) Y desde entonces tambien la historia de los siglos cuenta en sus páginas la creacion de una nueva y orgullosa Babel.

La Enciclopedia fué el código sagrado de aquellos tiempos; la Biblia de todos aquellos seres que giraban en confuso torbellino, por aquellos espléndidos salones en que solo se respiraba la prostitucion y la mentira; fué el himno con que se inauguró aquella era de sangre y de trastorno, que principiando con los filósofos y secuaces de Voltaire, concluyó con el transcurso del tiempo por degenerar en los Robespierre y los Marat, que pregonando la igualdad del humano linage, al compas de los ayes lanzados por millones de víctimas, adorarian á la Diosa de la razon representada por una envilecida cantatriz, cuyo sόlio se estableceria en un templo profanado y sobre un altar dedicado antes á Maria.....

La revolueion harta ya de saqueo y de matanza engendró á aquel moderno Alejandro, que la hizo abatirse sumisa y desarmada, bajo las garras de sus águilas, que habian de triunfar despues de cien naciones poderosas. La multitud ávida tambien de sosiego y de tranquilos goces, ambicionando volver de nuevo al seno de la religion de Jesucristo y de encontrar en ella el mismo encanto y atractivo que hubieran encontrado sus abuelos, gemia inconsolable y alzando sus ojos hácia los espacios azulados, rogaba á aquel que habia en otro tiempo habitado entre los hombres, la enviase un nuevo após-

tol que encendiese en su pecho la amortiguada llama de la Fé.

Una voz misteriosa, exhalada desde el fondo de una tumba querida, hirió los oidos de un hombre, entregado tambien en brazos del escepticismo filosófico. Al escucharla, los ojos de aquel hombre se abrieron á la luz. Y vió. Vió su pasado error y su delito, y para espiarle, lloró con aquellas lágrimas ardientes que brotan solo de una alma arrepentida. Pero esto no bastaba. Nuevo Saulo, aquel que habia sido antes el enemigo de la religion del Evangelio, debia de ser desde entonces uno de sus mas elocuentes defensores.

«La incredulidad estaba ya vencida, vigorosos atletas habian manejado antes y hábilmente las armas del racionio; pero ante los impíos sarcasmos de Voltaire, era preciso demostrar cómo esta religion celestial se amolda á los mas puros sentimientos del corazon humano; manifestar trazados sobre un estenso lienzo, los admirables encantos que en su seno encierra, y cuán sublimes inspiraciones ofrece á la imaginacion de los mortales; era preciso arrojar en el polvo á los impíos, introducir en el fondo del santuario los espíritus delicados y los corazones sensibles, alejar la fria lógica del teólogo y enseñar como aquellos sábios antiguos que daban sus lecciones con la cabeza coronada de flores y las manos llenas de los mas dulces aromas.» (1)

Y aquel que habia dormido á la sombra de los bosques americanos y escuchado las armonias de la soledad, que habia contemplado como el estrellado cielo de los trópicos se refleja en las tranquilas ondas del Occéano, que habia respirado los delicados perfumes del sauce y la magnolia, penetrado bajo el techo de corteza del Salvage y admirado aquellas vírgenes que tienen la mirada de la Noche y la sonrisa de la Aurora, CHATEAUBRIAND, tomó en sus manos aquella arpa de David y los profetas, que habia suspirado á las orillas del rio de Babilonia y llorado sobre las ruinas de Tiro y de

(1) Palabras testuales de Voltaire, la Biblia explicada, Espiritu del Judaismo

(1) Carta del caballero Panat al autor del Genio del Cristianismo.

Sion, y cantó un canto de consuelo y alegría.

Cantó aquel Dios que matiza las flores del vallado y á quien las aves saludan con su trino á la llegada del crepúsculo; aquel que produjo el elefante y la luciérnaga, el cedro del Líbano y el musgo de las rocas, cuyo poder pregoná con su rugido el trueno, y á quien los astros continuamente alaban con su trémulo brillo. Cantó aquella estrella de los mares, aquel vaso derramado de mirra y de perfumes, aquella madre del Redentor humano cuya faz es aun mas bella que los tibios destellos de la luna. Cantó con suave acento todas las bellezas del cristiano culto, las apagadas armonías del órgano y las azuladas nubes de incienso que vuelan sobre el ara; cantó, en fin, todos los mágicos y eternos lazos que unen á los mortales con la tierra y con los cielos. (1)

Y la multitud, llorando de júbilo, tendia á aquel hombre sus amorosos brazos. Y cuajaba de flores el sitio que él cruzaba. Y le mostraban de lejos á sus pequeños hijos, débiles vástagos que él habia salvado del naufragio universal.

«Bendito sea, le decian, el restaurador de la religion de nuestros padres, bendito el que dió paz y descanso á nuestras almas, el que entonó aquellos cánticos divinos á cuyo arrullo nos dormiremos en el tranquilo seno de la Fé. Nuestros hijos pronuncian en sus rezos vuestro nombre, y nuestros nietos regarán agradecidos con su llanto, la tumba en que descansen vuestros restos. Bendito sea el que dió paz y descanso á nuestras almas, bendito el restaurador de la Religion de nuestros padres.» . . . . .

Desde entonces va desapareciendo ese espíritu de escepticismo y de duda que dejaba al corazon sin encanto ni ilusiones; sin embargo aun se nota algun reflejo suyo en el seno de nuestra sociedad, del mismo modo que se escucha el apagado eco del trueno, cuando la tempestad se aleja. Mas este reflejo está próximo á extinguirse; pron-

(1) Despues del retrato que de Chateaubriand ha hecho en sus obras el insigne Balmes, ¿qué podria decir de nuevo mi tosca y humilde pluma?

to podremos decir á nuestros hermanos con la esposa del Cantar de los Cantares: Por fin pasó ya la tormenta, la fragante flor de la esperanza y de la fé, se arraiga con firmeza en nuestras almas; ha llegado ya el dia de la felicidad y del contento: el mundo será desde hoy dichoso eternamente, porque desde hoy para siempre confia sin recelo en *aquel que es el refugio del que llora.*

AURELIANO VALDÉS ACHUCARRO.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO.

(Continuacion.)

En este cuidado, no era posible quedase olvidada Oviedo, la ciudad real, la capital del reino, la patria del rey, y asi la cercó este con fuertes murallas, como tambien á la iglesia del Salvador, y en memoria de lo que se puso una inscripcion que hoy se conserva á la entrada de la capilla del Rey Casto y que puede traducirse de este modo:

«En nombre y honra del Señor Dios, de nuestro Salvador Jesucristo, de la muy gloriosa Santa Maria Virgen, de los doce apóstoles, y de los demas Santos Mártires que aqui se veneran, el religioso principe Alfonso, que de Dios goce, edificó en este lugar de la ciudad de Oviedo, este templo. El principe Alfonso que lleva el mismo nombre que el que acabamos de mencionar, que es el cuarto rey de su linage, y es hijo del rey Ordoño, de santa memoria, dispuso en union de su esposa Jimena y de sus dos hijos, que se fabricase esta fortificacion para seguridad y defensa del tesoro de esta Santa Iglesia, y para que Dios no permita que al venir con su ejército, como suelen, los piratas gentiles, no desaparezca alguna de estas joyas. Esta nuestra ofrenda permanezca perpetuamente en favor y bajo el dominio de la misma iglesia.»

Construyó ademas un castillo en uno de los estremos de la ciudad que tomó el nombre de *Fortaleza* que aun lleva, y muy cerca de él un gran palacio para su vivienda, tal vez porque el primitivo de los reyes de Oviedo, cercano á la Catedral, fuese destinado á los obispos. El citado palacio ocupaba el solar que hoy el Hospital ó Colegio de San Juan, y probablemente se estendia hasta la casa en que solian habitar los obispos auxiliares, y que hoy está ocupada por una fábrica de fundicion. (1) La capilla de este nuevo alcázar era la iglesia que hoy lleva el titulo de parroquia de San Juan el Real. En fin, fueron tantos los edificios y fábricas suntuosas con que este in-

(1) Aun se ven hoy en este edificio un torreón de planta cuadrada y varios chapiteles y trozos de columnas de mármol, restos venerables de su antigüedad.

signe príncipe embelleció á Oviedo, que el cronista de Albelda que vivia á la sazón dice:

*Ab hoc Principe omnia templa Domini restaurantur et civitas in Oveto cum regis aulis edificatur.*

Por los años de 870, tuvo lugar en Oviedo una conspiración contra la vida del rey dirigida por sus cuatro hermanos *Fruela, Nuño, Veremundo* y *Odoario*, pero prevenida en tiempo fueron estos castigados con el rigor que las leyes de aquel tiempo señalaban, privándoles de la vista y encerrándoles para siempre en una estrecha prisión. Mas *Veremundo*, el mas turbulento de los rebeldes, á pesar de su ceguera, logro huir de Oviedo, apoderarse de Astorga, y con el apoyo de los moros sostenerse allí por espacio de siete años.

Después de una serie de victorias que no cumple á nuestro propósito referir, los moros humillados y venidos solicitaron repetidamente la paz, y para arreglar sus condiciones despachó el rey á Córdoba á *Dulcideo*, presbítero de Toledo, acompañado de otro sacerdote llamado *Samuel*, en 883, que estipularon entre otras condiciones que los cuerpos de los Santos mártires *Eulogio* y *Leocricia* serian trasladados á Oviedo, lo que se verificó. La entrada de los embajadores en esta ciudad tuvo lugar con la mayor pompa y solemnidad el 9 de enero de 884, y las sagradas reliquias fueron depositadas en la capilla de Santa Leocadia; hoy se veneran en la cámara Santa. (1)

Siempre piadoso y ansiando el mayor esplendor de la religion, envió Alfonso á Roma otros dos presbíteros llamados *Severo* y *Desiderio*, para que solicitasen del papa Juan VIII que la iglesia de Oviedo se erigiese en Metropolitana, lo que alcanzaron. Para nombrar al nuevo prelado, para reformar las costumbres estragadas con las revueltas de los tiempos, y arreglar la disciplina eclesiástica, convocó el rey por el mes de mayo de 901 un concilio en Oviedo (2). La elección de

metropolitano recayó por unanimidad en el obispo de Oviedo, prelado de ejemplar virtud y que se llamaba *Hermenegildo*. Dispuso también el concilio que se nombrasen *arcedianos*, personas de buena vida, para que dos veces al año juntasen Sinodos y visitasen los monasterios, parroquias y demas iglesias. Añadieron que los muchos obispos que á la sazón residian en Asturias y que tenían sus diócesis ocupadas por los moros, hiciesen con el nuevo arzobispo veces de vicarios, y que se sustentasen con el producto de las parroquias que se les señalaron al efecto. De aquí procedió el nombre de *Ciudad de Obispos*, con que muchos escritores distinguen á Oviedo.

La Fortaleza ó Castillo de Oviedo fué donada por su ilustre fundador con muchas heredades, villas, joyas y ornatos á la Catedral, por escritura pública que se conserva y data de 905. (1)

Deseando el monarca hacer otra rica ofrenda á su predilecto templo y consagrar al mismo tiempo un permanente recuerdo al inclito Pelayo, el fundador de la monarquía, hizo traer al castillo de *Gauzon*, donde residia con frecuencia, la tosca cruz de madera de roble que aquel heróico príncipe traía por enseña en las batallas, y que desde el reinado de Favila, con el nombre de *Cruz de la Victoria*, estaba depositada en la iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís, y la cubrió de oro y piedras preciosas. Depositóse en la Cámara Santa, y allí permanece al cabo de tantos siglos con la veneración que se merece tan sagrada joya, la que el historiador Ambrosio de Morales llamó la mas rica de España. En sus cuatro brazos se leen las cuatro inscripciones siguientes tan semejantes á las de la Cruz de los Angeles.

«En honor de Dios permanezca aquí esta cruz y sea por él recibida agradablemente. Ofrecenla el príncipe Alfonso, siervo de Cristo, y la reina Jimena. Mate Dios con un rayo al que intentase

(1) Allí permanecieron estos cuerpos Santos hasta 9 de enero de 1500 que Don Fernando Alvarez, Obispo de Oviedo, los trasladó á la Cámara Santa con ocasión del milagro que se les atribuyó de haber devuelto el habla á un Arcediano de esta Iglesia atacado de perlesia.

(2) Véase á Pelayo de Oviedo, Mariana, Risco y Ferreras. Las cartas que inserta Mariana como dirigidas por el Papa Juan VIII á Alfonso el Magno, son tenidas por apócrifas entre los eruditos. Al obispo de Leon se designó la iglesia de San Julian cerca del rio Nalon. Al de Astorga de la Santa Eulalia, bajo el castillo de Tudela. Al de Iria la de Santa Maria de Tiñana, cerca de Oviedo. A los obispos de Britonia y Orense la iglesia de San Pedro de Nora. Al arzobispo de Braga y á los obispos de Lugo y Tuy la de Santa Maria de Lugo. Al de Coimbra la iglesia de San Juan de Neva en la Ribera del Mar, cerca de Aviles. Al de Oporto la de Santa Cruz de Anduerga. A los de Salamanca y Coria la de San Julian en el arrabal de Oviedo (hoy Santullano) A los de Zaragoza y Calahorra la iglesia de Santa Maria de Solís. A los de Tarazona y Huesca las de Santa Maria y San Miguel de Naranco. Además de las iglesias referidas se señalaron á los citados prelados rentas para sustentarse y casas en que viviesen en Oviedo, de las cuales dice Morales, «hoy dia hay memoria y las señalan.»

(1) Es muy notable esta escritura de donación cuya copia puede verse en Risco, España Sagrada, tomo XXXVII. En ella dice Alfonso el Magno que en unión de su esposa Jimena, y sus cinco hijos Garcia, Ordoño, Gonzalo, Arcediano de Oviedo, Fruela y Ramiro, que confirman los privilegios y donaciones hechos por sus antecesores, y que ofrece el castillo que fabricó cerca de la Catedral para la seguridad de sus riquezas y reliquias, alhajas de oro, plata y marfil, muchos ornamentos tejidos de oro y seda y multitud de libros de las santas escrituras; varias heredades en las cercanías de Oviedo, en el monte de Naranco la villa de Linio con la Iglesia de San Miguel y los Palacios y baños fabricados cerca de ella, la villa é Iglesia de Santa Maria de Bendones, el Monasterio de San Julian Santa Maria de Tiñana, Santa Maria de Tugila, Santa Maria de Lugo con sus muros antiguos, Santa Cruz de Anduerga y San Pedro de Nora. Mas lejos de la ciudad el castillo de Gauzon con su iglesia del Salvador, la villa de Aviles con sus iglesias de San Juan y Santa Maria del Mar; el monasterio de San Juan de Pravia donde estaba sepultado el rey D Silo y la reina Adosenda, y los pueblos de Argones, Vances, Labio y otros muchos que no espresamos por no prolongar mas esta nota.

quitar de aquí esta nuestra ofrenda. Perfeccionada esta obra se dió á la Sede Ovetense de San Salvador.

(Se continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

A continuacion insertamos una fantasia debida á la pluma de uno de nuestros corresponsales, cuya dedicatoria agradecemos en extremo; y una poesia de la señorita Yañez, inspirada cantora de las orillas del Duero.

A LOS SEÑORES REDACTORES  
DEL  
ALBUM DE LA JUVENTUD.

EL RECUERDO DE MI MADRE.

¡Qué grato es el recuerdo de la infancia! ¡Cuán dulce la memoria de aquellos dias de inocencia, de aquellas horas pasadas en el bullicio angelical de los primeros años de la vida; de aquellos años de célica ventura, de inefable dicha, en los que la criatura libre aun del yugo mortifero de las pasiones, ve deslizarse su existencia en medio del candor de pueriles juegos, de inocentes aspiraciones, que limitadas, cuando mas, al deseo de un juguete, á la posesion de una flor, dejan siempre satisfecho el corazon, sin que venga en pos el remordimiento, bajo cuyo dominio se ve mas tarde el alma esclavizada! ¡Oh dias de goces celestiales! ¿Qué criatura, á quien el supremo ser haya dotado de un alma sensible podrá recordaros sin placer? ¿Qué corazon no siente en esos momentos el deseo de desprenderse de todas sus afecciones para retroceder á aquellos dias de suprema felicidad, en los que el autor de todo bien deja á la criatura sentir la dicha de los ángeles, para imprimir en ella el deseo de gozar igual ventura, cuando el espíritu vuela á las regiones celestiales á rendir el eterno tributo de adoracion al rey de los reyes? ¡Ah, infancia mia! ¡Qué bella te presentas á mi imaginacion! ¡Cómo se conmueve mi alma con tu recuerdo! Solo en el periodo de tu duracion, he podido experimentar horas de verdadera felicidad! Tu me hiciste disfrutar el encanto de tus puras sensaciones; á ti sola debo los únicos momentos en que mi corazon se ha visto satisfecho; pero marchaste tu, infancia mia, marchaste y... con tus juegos inocentes, con tus angélicas emociones, perdí tambien las caricias de una madre tierna, y desde entonces ¡ah! desde entonces todo acabó para mi! Sí, madre mia! tu sola podias apreciar la sensibilidad de un corazon que se habia formado en tu seno; el mundo no puede en medio de sus escéntricas ideas comprender las mias! Sola tu, madre querida, sola tu pedias saciar la avidez de mis tiernas emociones!

Desde la mansion de los ángeles en que habitas ¿no ves el dulce fuego de amor filial que discurre por mis venas, cuando lacerado mi corazon por el dolor, acude á ti, madre mia, para que el recuerdo de tu ternura mitigue el martirio de mi alma? Sí, tu me ves; tu no me abandonas jamas, porque en aquellas horas en que el corazon late con violencia sintiendo la necesidad de encontrar otro ser que comprenda mis suaves emociones: en aquellos momentos de padecer, en que mi alma agoviada por el dolor, quiere huir de una sociedad que toda es mentira: en aquellos instantes supremos en que mi cerebro agitado por las terribles convulsiones de un delirio ardiente, febril anhela solo la paz del sepulcro... entonces, madre mia, entonces, te presentas á mi imaginacion inundando mi ser con un torrente de maternal ternura; te veo orlada con el esplendor de la gloria, volar hasta mi, recogerme en tu regazo, estrechar mi ardorosa frente contra tu pecho, con ese amoroso delirio de que solo es capaz una madre; siento que tus labios imprimen un dulce beso en mis labios, encendidos por la fiebre del dolor; tu célica sonrisa, tus delirantes caricias que con avidez ansio arrobado en tu celestial vision, derraman en mi agitado pecho el bálsamo consolador de la felicidad! ¡Sí, madre querida, solo tu recuerdo es capaz de hacerme feliz; porque sola tu pudieras apreciar las necesidades de mi alma! Modelo en este mundo de amor y ternura ¿pudiste grabar otras impresiones en el corazon de tu hijo? ¡Ah! no, yo siento en mi corazon esas impresiones; yo siento agitarse en mi pecho ese amor tierno, ese dulce amor que no roba la paz del alma! Pero ¡ay!... me faltas tu, madre adorada, tu que á todas horas, en todos momentos recibirias mis caricias con la sonrisa en los labios; tú, que interesándote en mis placeres, á la par que en mis padecimientos, te alegrarias en mi alegría, y sabrias con tu amorosa solicitud, restituirla á mi corazon en las horas de amargura. ¡Ah! ¡cuán grata seria entonces la existencia; mas ya que no me es dado disfrutar tanta dicha, mirame, madre mia, mirame desde ese mundo de los ángeles en que estás radiante de gloria: haz que tu recuerdo no me abandone jamas, y que exaltada con él mi mente, te vea yo á mi lado derramando sobre mi el dulce rocío de tu maternal cariño, en todas aquellas horas de padecer por que haya de atravesar mi existencia!!!

Rivadesella, junio de 1853.

P. Ruiz Puertas.

EL INCONSTANTE.

Ligero, incierto, vagando  
como mariposa leve,  
ora en corola de nieve,  
ora en cáliz de rubí;

Libando el nectar amargo,  
que suelen prestar las flores;  
ó gozando en sus colores  
el encanto de una ohuri:

Batiendo alegre las alas  
de amatistas y topacio,  
te vi cruzar el espacio  
de un delicioso vergel;

Ya tocabas el esmalte  
de una linda clavelina  
ya la clemátide fina  
ya el arrogante clavel,

La sencilla violeta,  
la pasionaria frondosa,  
la pura, encendida rosa,  
y la camelia gentil;  
Y la fragante azucena,  
y el jazmin embalsamado....  
cuantas flores se han criado  
en el ameno pensil,

Todas sintieron el soplo  
de tu seductor aliento;  
todas te dieron contento  
por un instante, no mas....

Porque tu siempre inconstante,  
vário como la fortuna,  
no la encontraste en ninguna,  
ni la buscaste quizás,

Alma cándida.... inocente....  
corazon tierno y sensible....  
no juzgas un imposible  
conseguir tu pretension?

¿Quiéres hallar una rosa  
de bella y rizada frente,  
que no agitára el ambiente  
con ligera conmocion?

O ya en su centro sintiera  
las caricias vaporosas  
de diversas mariposas,  
que divagan sin cesar?

¿Piensas hallarla? imposible....  
la rosa que abrió lozana,  
al aura de la mañana  
llegó su frente á doblar.

Busca en la frondosa rama  
un delicado capullo,  
que nunca oyera el arrullo  
de amoroso rui señor....

Y guárdale con esmero...  
que aun asi, no está seguro,  
al abrir su centro puro,  
de ser su primer amor.

Zamora 1855.

VALENTINA IÑEZ.

DIAS

A R. P. A.



Ayer te vi; tu imágen seductora  
Encantos por do quiera derramaba;  
De tu hermosura la preciosa aurora  
El brillo de los cielos eclipsaba.  
De *mi promesa* la cercana hora  
Tu voz angelical me recordaba:  
Poco gratos serán á tus oidos;  
Mas oye de mi lira los sonidos.

Llegó la noche; como linda estrella  
Fija fulgura en su cerúleo manto  
Asi en la mente *mi promesa* sella  
Un fijo anhelo de cantar *tu Santo*.  
Llegó; sus ricos bálsamos en ella  
No calmaron en nada mi quebranto....  
Tu hermosura, *tus dias* y tu gloria  
Jamás se apartarán de mi memoria.

Pasó la noche; su capuz rasgando  
Viase hácia el oriente el rubio sol  
Las cimas de los montes colorando  
En su carro de bello tornasol;  
El campo luego por do quier llenando  
De rosas, de jazmines, y arrebol  
Que en busca tuya sin cesar corria  
Proclamándote Reina en *este dia*.

Ya llegó, llegó el dia en que mi alma  
Reina y Señora proclamarte puedo,  
De mi ardiente pasion la tierna palma  
Gustoso corto, y á tu amor la cedo.  
Cógela pronto ya, que asi la calma  
Volverás á mi pecho, y con denuedo  
Decir podré: no en vano *Rosa* mía,  
Mi voz á ti levanto en *este dia*.

Cógela pronto, cógela.... un instante  
No te detengas, que en candente brasa  
La hallarás convertida, y á tu amante  
Pecho, cubierto con ligera gasa  
Llégalas sin cesar, que rozagante  
Verasla erguir su tallo, y como pasa  
Súbito lampo, pasaré mi vida  
A su sombra, adorándote, querida.

Entonces beberé en tus lindos ojos  
Amor tan puro como amor del cielo,  
Libaré suave de tus labios rojos  
Raudales de ventura y de consuelo,  
Y serán flores, lo que son abrojos  
Que aumentan mi dolor y desconsuelo....  
¿Duélete de mi, *Rosal* y en *tu dia*  
Vuelve el dulce reposo al alma mia.

30 de agosto de 1854.

Ramon Huerta Posada.

## LA VUELTA DEL ANCIANO.



(Traducción del idioma Sueco.)

Como el ave que emigra en el invierno  
 Vuelve despues á visitar su nido  
 Asi vuelvo yo á ti pais amado  
 A buscar en tu seno ¡ay! el reposo  
 Ya con mi juventud desvanecido.  
 ¡Las olas azuladas, tantos años  
 Me han tenido lejano á estas riberas!  
 En tierras estrangeras he gozado  
 Tan solo alguna vez dulce alegria,  
 Pero en cambio tambien amargo llanto  
 Muchas veces ¡oh patria! he derramado.  
 Vedme de vuelta ya, que la cabaña  
 Que mi cuna abrigó, y el lago undoso  
 Y el golfo, y las campiñas y los montes...  
 Todo mi mundo como entonces veo.  
 Todo como antes sí, que revestido  
 Con el mismo verdor está el ramaje  
 Y resuena en los bosques por el aire  
 El canto de las aves que conozco.  
 Juegan las ondas con las tiernas flores,  
 Del fondo de las islas escondidas  
 Se escucha el eco remedar tranquilo  
 De la niñez los armoniosos cantos.  
 Todo como antes sí, ¡pais amado!  
 Por tus campiñas no corrió ese tiempo  
 Que sus huellas marcó sobre mi frente,  
 Volviendo ya de mis arterias débil  
 El latido y quitando á las mejillas  
 El color juvenil que antes tenían.  
 Ni la dulzura ya de tus presentes  
 Ni la belleza de tu suelo hermoso  
 Sé apreciar ¡oh mi patria! y no comprendo  
 Lo que dice la flor cuando suspira  
 Lo que dice el arroyo murmurando;  
 Ni escuchan mis oidos ya cerrados  
 A las arpas celestes que resuenan  
 Otra vez en las ondas espumosas.  
 Y no veré ya mas las bellas hadas  
 Que danzaban en campos y praderas,  
 Cuando yo me ausenté de esta morada.  
 ¡Tan rico era!... ¡tan rico, patria mia,  
 Y de esperanza el corazon tan lleno!!!  
 La santa sombra de tus verdes bosques  
 Un retiro me daba, y á mi frente  
 Tan dulces pensamientos la ecsaltaban  
 Y dias de placer, no de amargura  
 Venturoso soñé! De tus campiñas  
 Que matiza la bella primavera,  
 La paz de tus felices novedades,  
 Cuando marche guiado por los genios  
 De mi infancia querida, su recuerdo  
 Por siempre me siguio, dulce morada!  
 Mas ¡ay de mí! ahora ¿qué he traído  
 De tierras tan lejanas, patria mia?  
 Mi frente blanqueada por el tiempo

Mi corazon por las pasiones seco  
 Que solo de morir guarda deseo.  
 Yo, no te pido mas dulce morada  
 Que un sepulcro tranquilo donde el álamo  
 Su copa reverdece, ó do la fuente  
 Se desliza gimiendo solitaria.  
 Allí, en la tumba gozaré el reposo  
 De este retiro fiel y allí sin tacha  
 Disfrutaré otra vida entre las flores  
 Que al borde crecerán de mi sepulcro.

T. C. Agüero.

## VARIEDADES.

Amen, Amen interrogo,

¿*Quid est mundus?*

El mundo no es mas que una feria compuesta de muchos mercados : cada mercado de muchas tiendas : cada tienda de varios comerciantes ; y cada comerciante de dos caras mágicas, máscara fatal de tantas y tan atormentadas cabezas que agita continuamente el negro humo de un volcan de pensamientos famélicos y ambiciosos.

En dicha feria, la justicia es de espíritu etéreo que á cada instante se volatiliza segun los vaivenes de la materia. La prudencia vaga errante sufriendo eclipses parciales que la atacan sin cesar. La templanza anda ciega tras el justo medio ansiando en vano su alcance, y sin descansar en ninguna parte como el Pampéro en los mares. ¿No hallaremos, pues, fija en el mundo siquiera una de las virtudes teologales? ¿Serán estas hijas, por acaso de algun fantástico ensueño? No, me responde con espantoso y descompasado acento la imponente y centimana Fortaleza. Pero aunque es la fortaleza en realidad, no es la fortaleza de la virtud. Es ese gigante terrible que en vez de argüir acomete, y en vez de tolerar azota. Bajo su formidable base gime oprimida la lógica, y allí efectivamente existe, pero como en el tûmulo, el ídolo de los anhelos juveniles, la dulce y perseguida libertad. Pone en juego la fortaleza sus ostensibles resortes, y dueña absoluta del mundo que abarcan sus elásticos brazos movidos por el espíritu del mal, se hace reconocer y respetar en dos sentidos : ora tendiendo las diestras y sùtiles redes elaboradas en la gran fábrica de la sabiduria traviesa, ora vibrando el sacudimiento fatal de que siempre es capaz la fuerza bruta. Cuando emplea el primer recurso, los hombres de mas habilidad cabalgan sobre los babiecas, y no dejan de ser felices á su costa mientras los saben tener algo contentos y desconocer su desgracia... pero si al fin abusan de su masedumbre... !!! aquí de la fuerza bruta!!! Dan un belicoso relincho los vencidos, y despues de coclear á sus dueños estrellan á cuan-

tos pueden, y si llegan á proclamarse vecendores, la gran feria mundanal sale quizá de un pantano para entrar en una laguna.

Mas por eso el comercio no se ahoga. El comercio sigue en sus incansables ejercicios, y su vida está unida con la del mundo, porque todo el mundo es un comercio. Y asi es indispensable que suceda, pues si no ¿cómo acudir al remedio de tantas necesidades como creó y va creando el ansia de los placeres y de las conveniencias llenas de inconvenientes á que aspiran las sublimes y fecundas imaginaciones del siglo?

En los citados mercados, aunque hay de todo, no vereis de todo, hasta despues de haber repasado muchas veces la *calle del desengaño* y la *plaza de los escarmientos*. Entonces ya acostumbrada la vista á la neblina, que por do quier levantan el interés y la infame hipocresia, podreis percibir los objetos y entrar en calificaciones. Mas entretanto si preguntais por la verdad, os presentarán por muestra la mentira revestida de oropel, y si preguntais por la mentira á muy poco que reflexioneis, no podreis menos de reiros de vuestra inocente bobada, porque la mentira es una plaga que siempre la teneis de manifiesto ya durante vuestras vigiliass ya mientras dura vuestro sueño. Si alguna vez hallais la verdad la encontrareis abatida y triste y su vista os desconsolará, pero á favor de la fulgidez de su magestuoso semblante, echareis de ver en el pecho de la mayor parte de tantos animales bipedos que presumen de imagen de la perfeccion, un gran nido de falsedades.

Finalmente, en la referida feria todo se vende ó se cambia, y hay corredores muy activos como son la necesidad, el lucro y la codicia, que no pocas veces venden hasta la amistad, el honor, la gloria, y aun el mismo interés á otro mayor.

Son esta clase de negociantes de la familia de los prestidigitadores reservados y misteriosos, ya numerosa por demas. Son una tropa terrible, que á banguardia y retaguardia del cólera morbo y cuantas calamidades afligieron y afligen á la tierra, todo lo talan y contaminan envenenando el aire que respiramos, y sirviendo de potro de tormento á los seres dotados de virtud y probidad que son los menos, pero los mas escamoteados. ¿Acaso seremos sus víctimas los que respetamos cordialmente la virtud y amamos la probidad, tal vez porque probos consuena con bobos?

¡Dichosa feria universal...! Cuánto pecho y cuánta filosofía se necesitan para mirarte con indiferencia. ¡Cuántas lágrimas para derramar, el sabio y de corazón religiosol, cuánta boca para reir el flemático y abominable egoista! A todos los temperamentos convidas con la va-

riedad y abundancia de tus tiendas, que de una sola ojeada registro por un anteojo de 35 navidades lo mas del tiempo en campaña. Conozco tus escelencias deslumbradoras y la carestia de tus artículos, porque todo lo que en ti se vende es bueno; mas lo que no se quiere por malo lo ofreces gratis, y aun obligas á cargar con ello, pues á cuántos haces cargar hasta con un matrimonio repugnante? ¡Lástima que no fuera yo tu suegro... Sr. mundo, Sr. feria, Sr. comercio! Que como yo fuera mas rico que tu, y mas diestro en los tribunales, ya te haria largar soleta al otro mundo porque me dejáras á mi gusto;... pero bien que, abonado eras á volver porque no tienes trazas de acabarte todavia y no cesas de dar vueltas.

Por consiguiente signe y prosigue á tu antojo ¡ya que no me es dado arreglarte. Solo lo puede hacer quien te hizo. Pero dime; ¿porqué en tus mostradores se halla un notable vacío, la falta de un tan interesante artículo como es el amor? Yo no le he visto sino en letras, y por lo mismo solamente sé de su nombre cuando desearia tanto conocer una cosa tan codiciada y que se tiene por tan dulce. ¿Contestas con el silencio? Si, porque en ti no hay mas que interés, y eres un mundo sin alma, pues donde está el interés no puede existir amor; y ahora mismo me hice cargo de á donde le encontraré. »*En el mundo de los poetas.*» En esa pura y elevada region á que aspiramos cuantos aborrecemos tu miseria. Adios, mundo! hasta otro rato, y recibe como quieras este impulimentado articulillo, que asi por via de ensayo osé presentar á la luz, y que nació sin ser concebido por la tarde á hora de siesta y hallándome durmiendo en Oviedo á 4 de julio de 1853.

G. B. T. C.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscritores que el autor de este artículo don Gregorio Tuñon Cañedo, redactor de varios periódicos en Ultramar, nos ha prometido continuar con su distinguida pluma en la colaboracion de nuestro periódico, igualmente que otras personas que se adquirieron por sus producciones un puesto en la república de las letras.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 5 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., calle de San Francisco, núm. 1.